

Cuatro esquinas de atención

SIMÓN VIOLA

Paralelamente a su profesión de maestro, Fernando Pérez Marqués (1919-1993) fue un destacado hombre de letras que dejó cientos de artículos periodísticos (la mayor parte, en HOY y en ABC) y varias obras dedicadas a Extremadura y a la huella que la región había dejado en la literatura y en la historia. Son, entre otros, títulos como 'De Extremadura. Cuatro esquinas de atención' (1981), 'Espejo literario de Extremadura' (1991) y, ya póstuma, 'Postales de andar extremeño' (2004). Ahora la Editora Regional en colaboración con el Ayuntamiento de Mérida y la biblioteca pública Juan Pablo Forner reedita su primer libro con un esclarecedor prólogo de Miguel Ángel Lama, quien ha publicado varios trabajos sobre el escritor sanvicenteño.

'Cuatro esquinas de atención' reúne otros tantos ensayos aparecidos en el diario HOY y en la 'Revista de Estudios Extremeños' ordenados en el libro del modo siguiente: 'Extremadura en Azorín' (REEX, t. XXVIII, n° I, 1972), 'Notas en torno a Manuel Godoy' (REEX, t. XXIII, n° II-III, 1967), 'El más fino tamiz de la tragedia' (sobre El alcalde de Zalamea, aparecido en el diario Hoy en agosto de 1959) y 'Trasuntos literarios de Mérida' (REEX, t. XXIX, n° III, 1973).

'Extremadura en Azorín' rastrea la presencia de la región en la obra del autor alicantino, que Pérez Marqués tan bien conocía y admiraba. «Es verdad –le confiesa Azorín en una carta– que he escrito poco acerca de Extremadura y de los extremeños; he visitado Extremadura; conozco sus tierras no tan bien como

Levante o Castilla...». A pesar de ello, en obras «menores» como 'El chirrión de los políticos', 'Episodios históricos', 'Pintar como querer o Ejercicios de Castellano' pueden encontrarse referencias a ciudades como Cáceres, Trujillo, Plasencia o la comarca de La Vera, siempre encomiásticas («...las cálidas tierras de Extremadura», «entre las plácidas y feraces [regiones] La Vera, en Cáceres...»).

El interés por sus hombres (Hernán Cortés, Pizarro, el obispo Galarza, Meléndez Valdés (el «primer poeta romántico»), Torres Naharro, Espronceda, Carolina, Godoy...) convive con su preocupación por episodios terribles de la España profunda como el crimen de Don Benito (1902), que había tentado a Pío Baroja, según confiesa en sus memorias, y a Ramón Pérez de Ayala que lo utilizaría en una novela corta, 'La caída de los limones' (1916).

El ensayo sobre Godoy constituye un esbozo de biografía vindicativa de una de las figuras históricas más controvertidas de la España dieciochesca. Siguiendo el modelo de otro azoriniano confeso, López Prudencio, Pérez Marqués abre el estudio con una deliciosa evocación del Badajoz del setecientos, una ciudad que ha salido ya de la Alcazaba y se extiende por las llanuras del Guadiana. Rechazando las versiones de enemigos políticos y libelistas, el autor subraya su perfil de reformador ilus-

ENSAYO

- ▶ **Título:** De Extremadura. Cuatro esquinas de atención
- ▶ **Autor:** Fernando Pérez Marqués
- ▶ **Edita:** Editora regional de Extremadura / Ayuntamiento. Mérida, 2009
- ▶ **Prólogo:** Miguel Ángel Lama
- ▶ **Páginas:** 179



trado y reclama una valoración histórica ecuánime.

'El más fino tamiz de la tragedia' contiene un lúcido análisis de 'El alcalde de Zalamea', de Calderón de la Barca, El garrote mejor dado en una primera versión, viendo en la audacia de Pedro Crespo, que infringe a sabiendas los códigos civil y militar, un claro parentesco con esa otra «audacia» histórica que fue la conquista de América y, tal vez, con el modo de ser extremeño.

'Trasuntos literarios de Mérida', el ensayo más próximo a Espejo literario de Extremadura, es un florilegio histórico sobre una ciudad que atrajo la atención de numerosísimos autores, latinos, viajeros ingleses, autores extremeños..., que vieron en la ciudad esa «altera Roma».

Marcados por una noble curiosidad intelectual y una mirada siempre benévola, estos cuatro estudios son, según advierte el profesor Lama, «cuatro piezas confirmativas del ejercicio de un género concebido siempre como tanteo, esbozo, anticipo o apunte de un empeño mayor que, para hombres como Fernando Pérez Marqués, nunca se materializaba en obra definitiva y cerrada, dados su afán por buscar lo perfecto y su convencimiento de que la riqueza de los asuntos que le ocuparon a lo largo de toda su vida intelectual era inagotable» (p. 15)